



Habla Jesús en su historia de “un hombre”, cualquier hombre, un ser humano, sin distinción de raza, nacionalidad o religión. Puede ser un judío, un pagano, un idólatra. En fin, un hombre que cae en manos de salteadores que le despojan de cuanto lleva y le dejan tirado medio muerto. Pasan por allí, uno después de otro, un Sacerdote y un Levita y ino se detienen! Sólo un samaritano hace lo que no hicieron el sacerdote y el Levita, representantes oficiales de la religión judía; él le cura, y le lleva a un lugar seguro para recuperarse. La parábola da un concepto internacional de “prójimo”, nos enseña que nuestro prójimo es cualquier miembro de la familia humana y sobre todo aquellos que se encuentran en una situación de mayor necesidad. Que no se nos vaya la vida en bonitos discursos sino que la realidad toque nuestro corazón y movilice nuestras manos y pies y puedan ser capaces de “pararse” cuando alguien nos necesite. Sí, la invitación de hoy es clara: ser buenos samaritanos, buenos humanos, buenos hermanos, desde un corazón donde la bondad de Dios abunda y es capaz de hacernos instrumentos de su ternura y misericordia.

www.acompasando.org Lizeth Manrique (Lupita) rmi)